

El capitalismo mundial en crisis: aspectos universales, particulares y singulares

Savas Michael-Matsas

EEK - Ergatiko Epanastatiko Komma

Resumen

La presente es una traducción al castellano de una ponencia presentada por el autor en un congreso realizado en Rusia en el año 2012. El autor examina las características y el desenvolvimiento de la crisis capitalista mundial iniciada en 2007, cuando ya ha pasado más de media década desde su estallido y sus consecuencias dramáticas se ponen en evidencia cada vez con mayor fuerza. El examen se extiende, además, en perspectiva histórica y comparativa, poniendo en relación la actual crisis con la tendencia histórica a la bancarrota del capitalismo como régimen social.

El capitalismo mundial en crisis

Dos décadas después de la implosión de la URSS y del colapso de lo que se llamó “socialismo realmente existente”, el capitalismo realmente existente se desploma globalmente en la peor crisis de su historia, aún peor que la Gran Depresión de 1930 que siguió al *crash* de 1929. El anuncio de “el fin de la historia” demostró ser bastante prematuro y las declaraciones triunfalistas de 1989-91 acerca de “la final y completa victoria del capitalismo liberal” suenan hoy más que ridículas.¹

Más de cinco años han pasado desde la erupción de la crisis capitalista mundial, que comenzó con el colapso del mercado de hipotecas de alto riesgo de Estados Unidos en 2007. Creció en espiral la crisis bancaria internacional, y el dramático colapso de Lehman Brothers en septiembre de 2008 mostró la amenaza inmediata de una crisis financiera mundial. Y luego: la gran recesión consiguiente, que sigue sin una recuperación real y se está profundizando en una larga gran depresión; la crisis infinita de deuda soberana europea; la desintegración que amenaza la zona del euro y la totalidad del proyecto de la UE; la amenaza de quiebra de Estados miembros como Grecia, Portugal, Irlanda; pero también de los cuatro o cinco poderes económicos más importantes de la zona del euro, España e Italia; las enormes amenazas que plantean a los “países centrales” como Francia y la misma Alemania.

A pesar de todos estos dramáticos acontecimientos y las masivas (pero no convencionales) inyecciones de liquidez por parte de los Estados y los bancos centrales desde 2008 hasta la fecha, no hay en el horizonte una salida visible a la crisis. Por el contrario, la situación del mundo, en todos sus parámetros sociales, económicos y políticos, se está deteriorando rápidamente.

Christine Lagarde, directora del Fondo Monetario Internacional, en su reciente discurso en la reunión anual de esa organización en Tokio, predijo no sólo el peligroso empeoramiento de la crisis mundial, sino también su prolongación al menos durante toda la década siguiente.

El informe de octubre 2012 de World Economic Outlook (WEO), emitido por el FMI, comienza haciendo hincapié en que

La economía global se ha deteriorado aún más desde el lanzamiento en julio de 2012 del WEO Update, y las proyecciones de crecimiento han estado marcadas a la baja [...] Los indicadores de actividad y de desempleo muestran una cada vez mayor y más amplia debilidad económica en la primera mitad de 2012 y ninguna mejora significativa en el tercer trimestre. La industria de la manufactura mundial se ha desacelerado fuertemente. La periferia de la zona euro tiene una marcada disminución en la actividad, impulsada por las dificultades financieras evidentes en un fuerte aumento de los diferenciales de deudas soberanas. La actividad ha decepcionado también en otras economías, sobre todo en Estados Unidos y el Reino Unido. Los efectos de contagio de las economías avanzadas y las dificultades de cosecha propia han frenado la actividad en los mercados emergentes y las economías en desarrollo. Estos efectos secundarios han reducido los precios y pesado sobre la actividad de muchos commodities exportables. (FMI informe, 2012: 1)

En lo que respecta a Rusia, el WEO del FMI señala que “la actividad también ha perdido algo de impulso recientemente” (FMI informe, 2012: 5) Un artículo de Neil Buckley en el Financial Times es muy explícito:

El crecimiento de Rusia es la mitad de su máximo previo a la crisis (...) los expertos están de acuer-

do que el modelo se ha agotado, está exhausto. Es improbable que los precios del petróleo aumenten mucho. La producción de petróleo ruso ha tocado techo.

El gasto del consumidor ya no está explotando. Así que ahora Rusia necesita urgentemente inversiones nacionales y extranjeras. Pero un ambiente pésimo para los negocios está frenando ambas (...) incluso con los altos precios del petróleo, pero sin un mejor clima de negocios, el crecimiento anual de Rusia de aquí a 2030 promediará el 3,1%. Con los precios del petróleo “moderados” sería del 2,1%. Con el mismo escenario de previsión de crecimiento global promedio de 3,7% durante el período, la cuota de la producción mundial de Rusia caería. El mal clima también contribuye a la fuga de capitales de decenas de miles de millones de dólares al año (Buckley, 2012).

Rusia está lejos de aislarse del gran impacto del deteriorado entorno económico mundial. Como fue mencionado por el WEO del FMI, “el panorama se ha vuelto más incierto” y “los riesgos de una desaceleración mundial grave son altamente alarmantes.” (FMI informe, 2012: 13) La profundización de la depresión mundial afecta tanto al sector dominante estatal de la industria petrolera y de gas como a la orientación para una nueva ronda de privatizaciones atrayendo capital extranjero. Desde este punto de vista, la reciente adquisición de Rosneft por 55 mil millones de dólares por parte de TNK-BP, “la mayor reconsolidación de la industria petrolera bajo control estatal por 20 años” (*Financial Times*, 2012), podría ser vista como una agresiva reafirmación del papel del Estado en la economía pero principalmente como una respuesta *defensiva* a las enormes presiones extranjeras frente al empeoramiento de la crisis mundial.

La Rusia post-soviética siempre fue vulnerable a los cambios en la situación de la economía capitalista mundial. El FMI impuso una “terapia de choque” para la vuelta rápida hacia la restauración capitalista y los salvajes esquemas de “privatizaciones” de la década de 1990. El robo de la riqueza pública no llevó a un capitalismo realmente existente, sino al default ruso en agosto de 1998, tras el impacto de la quiebra financiera mundial de 1997 centrada en el Pacífico asiático. La reimposición del control estatal en las industrias de exportación clave de petróleo y gas, y la transición política asociada a ella, se benefició mucho de la recuperación de la economía mundial sobre la base de una construcción enorme de montañas de crédito (y la creciente demanda de China, apareciendo como el nuevo “taller del mundo”) en los años 2002-2007, que terminó abrupta e irrevocablemente con la implosión del capital financiero mundial en 2007 y la gran recesión que siguió.

Las tres mayores áreas en peligro — (1) la crisis monetaria, de deuda, de la banca y la manufactura de la UE, (2) el próximo “abismo fiscal” en los Estados Unidos a fines de año, reforzando las tendencias recesivas, y ahora (3) la desaceleración del crecimiento en China — profundizan la caída de la economía mundial en una depresión, con enormes consecuencias para todos los países y continentes, incluyendo los llamados BRICs. Los peores desastres y las explosiones no están detrás sino delante de nosotros.

El capitalismo global siempre soñó, en el período post-1917, con reabsorber el vasto espacio donde el capital fue expropiado por medios revolucionarios. Pero cuando esta “oportunidad” histórica surgió a finales del siglo XX, el capitalismo senil resultó ser demasiado impotente para “fertilizar” el ex espacio soviético tras dos décadas de relaciones capitalistas. El llamado “socialismo realmente existente en un solo país”, haciendo caso omiso de la evolución de un mundo todavía dominado por el capital, resultó ser una trágica utopía que implosionó. Ahora, el declive histórico y la quiebra del capitalismo global están torpedeando, en muchas formas diferentes, el proceso de restauración

capitalista en el ex espacio soviético, en el este de Europa e incluso en China.

La “principal” economía en desorden

A raíz de la quiebra de Lehman Brothers, en medio de la recesión, a Alan Greenspan, el ex Presidente del Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, se le pidió en el Congreso que explicara lo sucedido. Respondió: “estoy en un estado de asombrosa incredulidad”. Luego, el presidente de supervisión interna de la Cámara de Representantes, Henry Waxman le preguntó:

—En otras palabras, ¿usted se percató de que su visión del mundo, su ideología, no era correcta, que no estaba funcionando?

—Absolutamente —respondió Greenspan—. Usted sabe que esa es precisamente la razón por la que me shockeó, porque he estado por cuarenta años o más con evidencia considerable de que estaba trabajando excepcionalmente bien (Roberts, 2012).

El colapso total de una visión del mundo y una ideología, confesados por este “Papa americano” del neo-liberalismo, hasta hace poco todo poderoso e indiscutible, pone en evidencia la confusión de los “principales” economistas de todas las escuelas, ya sean neo-liberales o neo-keynesianos. Ninguna pudo predecir la crisis actual ni ahora puede racionalmente explicar en profundidad o prever un posible resultado. En la gran depresión de la década de 1930, Keynes y la Escuela New Deal emergieron debatiendo amargamente con la “ortodoxia” de la Escuela del Tesoro y la primera generación de neo-liberales. En la crisis actual, el desorden es abrumador, teóricamente nada “nuevo” aparece bajo el sol, a pesar de las polémicas en curso entre los defensores de las medidas neo-keynesianas como Paul Krugman y los predicadores neo-liberales de la “austeridad” en los Estados Unidos del Partido Republicano, los conservadores británicos, y los fanáticos del Ordo-Liberalismus en Alemania. En todos estos casos no sólo se presenta una repetición de las viejas recetas o una mezcla ecléctica de ellas, sino que, sobre todo, se pone de manifiesto que son totalmente ineficaces. Intervenciones estatales sin precedentes, como las que siguieron a la debacle de Lehman Brothers, con miles de millones de dólares, euros o yenes (o yuan) inyectados como “paquetes de estímulo” o “flexibilización cuantitativa” u operaciones de financiación a largo plazo (LTRO Long Term Refinancing Operations) o el nuevo programa de Transacciones Monetarias Directas (OMT Outright Monetary Transactions) por parte del Banco Central Europeo, no podían tener sino efectos de muy corto plazo, evitando un colapso inmediato, sin ninguna perspectiva a mediano o largo plazo como una manera de salir de la crisis mundial en desarrollo. Como destaqué en otra ocasión

De hecho las divisiones y amargas luchas internas entre las clases dirigentes de Europa, incluyendo la división en Berlín, el centro más poderoso de la UE, reflejan la falta de una estrategia coherente a largo plazo para resolver la crisis sistémica. La estrategia del neoliberalismo implosionó en 2007 y ningún retorno a la estrategia keynesiana de la expansión de posguerra (la cual colapsó en 1971-73) es posible. Hay un vacío estratégico, expresión misma de un impasse histórico en el que está atrapado irreversiblemente el capitalismo en declive en Europa. La imposibilidad creciente de mediar en contradicciones del sistema define precisamente la decadencia que hay (Matsas, 2012).

El keynesianismo, como estructura internacional del mundo de posguerra en el marco

de los acuerdos de Bretton Woods, funcionó y produjo un largo período de expansión porque previamente, durante las devastaciones de la guerra, las cantidades gigantescas de capital excedente habían sido destruidas, resolviendo la sobreproducción de capital que condujo a la gran depresión y la tasa decreciente de ganancia. Ahora, la sobreacumulación sin precedentes de la deuda, de capital ficticio, durante los treinta años de globalización del capital financiero y de especulación, han agravado la igualmente sin precedentes sobreproducción de la posguerra que rompió el marco de Bretton Woods en la década de 1970. A pesar de la retórica actual sobre la necesidad de “medidas de crecimiento”, la inversión de capital se estancó porque no retornó adecuadamente (tasa de ganancia) como se esperaba. Aunque hay una gran cantidad de liquidez y la masa de ganancia es cada vez mayor, gracias a la sobreexplotación, alcanzando un clímax con cada “paquete de medidas de austeridad”, estos beneficios no se invierten. La mayor parte del tiempo, la inversión se convierte de nuevo en puntos de venta especulativos, produciendo nuevas e incluso más destructivas “burbujas” que las que reventaron los últimos cinco años, probando las palabras de Warren Buffet de que son “armas financieras de destrucción masiva”.

La recesión se profundiza, y con ella la deuda crece más, transformándose en insostenible. El desempleo alcanza tales dimensiones que incluso Bernanke, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, habló al presentar el QE3 sobre “daños sistémicos irreversibles” producidos por la creciente población sin empleo. Las montañas de deuda quiebran la “economía real”, es decir, la esfera productiva. El “desapalancamiento”, la cancelación y la morosidad en las deudas, las quiebras de los bancos, las empresas, los hogares y estados nacionales enteros, sólo está en su fase inicial, debido al volumen sin precedentes de un océano de capital ficticio. Para reiniciar el proceso bloqueado de acumulación de capital global, es necesaria una destrucción masiva de capital excedente en una escala superior a la de la gran depresión de la década de 1930, produciendo inevitablemente desastres sociales y explosiones políticas.

En medio de este proceso de catástrofe histórica, la confusión en la economía dominante refleja el vacío de una estrategia económica alternativa a largo plazo para los gobernantes del sistema capitalista, así como la avanzada declinación histórica del propio sistema. Como hemos analizado en otro lugar, el capitalismo global en declive ahora experimenta la agonía de muerte del *homo oeconomicus* (Matsas, 2012b).

Actualidad de Marx y del método marxista

Era esperable, en condiciones donde la economía convencional permanece en estado de estupor ante el mundo, que no sólo el magnum opus de Marx, *Das Kapital*, vuelva a ser un éxito de ventas sino que ahora su trabajo sea reconocido como una “herramienta indispensable de análisis”, incluso por conocidos representantes del capitalismo como Nouriel Roubini, George Soros, incluso el inefable Francis Fukuyama, el pseudo-hegeliano “sepulturero de la historia.”

La política-económica burguesa, no sólo en su última degeneración vulgar, sino también desde sus inicios, en su forma “clásica”, fue duramente criticada por Marx como incapaz de comprender y teorizar las crisis. Por un lado Sismondi y sus pares, que no comprendieron las contradicciones internas de la naturaleza del capital y sólo vieron particularmente las barreras externas artificiales en el desarrollo del capital. Por otro lado “Ricardo y toda su escuela”, que sólo vieron un imparable desarrollo universal de capital

Nunca entendí realmente las crisis modernas, en la que esta contradicción de las descargas de capital propio en las tormentas cada vez más grandes que la amenazan como el fundamento de la sociedad y la producción en si misma sí. (Marx, 1973: 411)

Ambas escuelas del pensamiento económico burgués divorciaron lo universal de lo particular e ignoraron al capital como la contradicción viviente, como lo definió Marx. (Marx, 1973: 421)

Atrapado en la lógica formal, Ricardo niega la posibilidad de una crisis general de sobreproducción de capital; pero como señala Marx, “en una crisis general de sobreproducción” [ein allgemeiner (universal) der Krise Überproduktion]

La contradicción no está entre las diferentes clases del capital productivo, sino entre capital industrial y capital ficticio; entre el capital directamente involucrado en el proceso de producción y el capital como dinero existente (relativamente) fuera de ella.” (Marx, 1973: 413)

¡Precisamente lo que realmente sucede hoy!

Según Marx, el origen de la sobreproducción se revela como “la contradicción fundamental del desarrollo del capital (...) El capital contiene una peculiar restricción a la producción, lo cual contradice su tendencia general a franquear todas las barreras a la producción.” (Marx, 1973: 415)

Por su naturaleza, por lo tanto, se plantea un obstáculo al trabajo y a la creación de valor, en contradicción con su tendencia a expandirse ilimitadamente. Y en la medida en que ambos postulan una barrera específica a sí mismo, y en el otro lado igualmente salta más allá de cada barrera, es la contradicción viviente (Marx, 1973: 421).

Es esta contradicción fundamental el impulso de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la desproporcionalidad entre las diferentes ramas, así como el bajo consumo. Todas las contradicciones de la economía burguesa explotan juntas en una crisis mundial, que Marx ha definido como “la concentración real y el ajuste compulsivo de todas las contradicciones de la economía burguesa” (Marx, 1975: 510).

Las principales corrientes burguesas de la economía, para utilizar de nuevo una frase de Marx refiriéndose a John Stuart Mill, “se sienten tan a gusto en contradicciones absurdas, como se sienten a disgusto en la contradicción hegeliana, la fuente de toda dialéctica” (Marx, 1974: 559)

Un retorno a esta “fuente de toda dialéctica”, especialmente una relectura marxista de la *Lógica* de Hegel como una lógica de la contradicción, es hoy más indispensable que en el momento en que Lenin volvió a ella, al comienzo de la Primera Guerra Mundial.

El silogismo de la crisis

Lenin subraya con aprobación y presta una atención específica, en sus *Cuadernos Filosóficos*, a la siguiente frase de la *Wissenschaft der Logik* de Hegel: “Todas las cosas son un silogismo, un universalismo el cual está unido con la individualidad a través de la particularidad” (Lenin, 1980: 177).

Es muy cierto también en el estudio de la crisis capitalista mundial actual. David Harvey (2012), por el contrario, en una conferencia reciente, criticó lo que él llama el “silogismo débil” de Marx, en los *Grundrisse* y en *El Capital*, que erróneamente es considerado como

se formula en términos de economía política burguesa, limitándose a una investigación abstracta de las leyes generales del movimiento de capitales, lo cual es insuficiente para comprender y analizar la especificidad histórica de la crisis mundial posterior a 2007.

No es el lugar ni el momento para una crítica detallada de la lectura de Harvey relacionándola con su propia evaluación de la crisis actual. Por el momento solo notamos que la arbitraria separación que hace de la universalidad de la generalidad, en su discusión sobre la presentación de Marx del silogismo de los procesos de producción en los *Grundrisse*, reduce la universalidad a universalidad abstracta y las leyes del movimiento de capitales de tendencias contradictorias, unidades de opuestos, en una generalidad abstracta, en identidades abstractas.

Sostenemos, por el contrario, que el silogismo de Hegel, reelaborado sobre una base materialista por Marx, no como un esquema impuesto desde el exterior sobre la realidad sino dialéctica, es decir una reflexión contradictoria de la realidad histórica objetiva, es indispensable para trazar las interconexiones y las transiciones entre lo universal, lo particular, y aspectos individuales de la actual crisis mundial.

El caso de Grecia en bancarrota podría ilustrar la relación dialéctica de lo universal con lo individual a través de lo particular: la crisis financiera mundial (universal), tras el colapso de Lehman Brothers en 2008, está conectada y ha impulsado la transición a la erupción de la crisis de la deuda soberana europea (particular) después que se ha roto el eslabón más débil de la zona Euro, Grecia (individual).

La situación de Grecia no es ni una excepción ni el resultado de la “pereza” de los griegos, de su “prodigalidad”, “evasión sistemática de impuestos”, como dice el discurso escandalosamente racista de los “prestamistas”, sobre todo el que en Alemania y Europa del Norte utilizan para reclamar.

Lo individual, con todas sus características específicas y originales creadas por el proceso histórico mundial de desarrollo desigual y combinado que hacen de Grecia el “eslabón más débil”, contiene el desarrollo capitalista universal con todas sus contradicciones. Grecia es un microcosmos que contiene todas las contradicciones del mundo (Matsas, 2012b) y el mundo capitalista en su conjunto es una Grecia en el devenir. El “contagio” de la catástrofe ya está en marcha, involucrando ahora no sólo los pequeños países periféricos europeos como Irlanda y Portugal, sino también a los gigantes, España e Italia; golpea a Francia, empuja a Alemania, la potencia industrial de Europa, la UE en su conjunto entra en recesión, y el sistema de moneda euro en un colapso. Nadie ignora que la desintegración de la eurozona y de la UE tendrá consecuencias devastadoras para la economía mundial.

Todos los “paquetes de salvación” de la UE, el BCE y el FMI a Grecia, enlazados con medidas de austeridad draconianas de canibalismo social, que sumieron a la economía griega en una depresión similar a la de Alemania y los Estados Unidos en la década de 1930², así como todos aquellos que abogan por una “Grexit”, una expulsión forzada de Grecia de la zona euro, tratan de “aislar” el desastre griego y evitar el contagio y sus consecuencias internacionales devastadoras. En ambos casos, indirectamente reconocen que Grecia (el individuo) está conectado a la zona euro y a la UE (lo particular) a través de la crisis mundial (lo universal). En términos hegelianos, se puede formular como un *silogismo de necesidad*.

Un mundo, una crisis estructural e histórica

Desde otro punto de vista y en otro nivel de generalidad, para usar términos dialécticos

de Bertell Ollman (1993), la crisis actual y su silogismo debe ser definida como una universalidad concreta con toda la riqueza de la particularidad y singularidad: es un mundo (lo universal), específicamente estructural/sistémico (lo particular) y en crisis histórica (lo singular).

Primero, esto no es la suma de crisis nacionales, sino un proceso *mundial* dominado y determinado, indirectamente, en una desigual y contradictoria forma mediada, por todas las situaciones continentales, regionales y nacionales. La primacía de este carácter universal se basa en una división internacional del trabajo históricamente desarrollada y en la interconexión cada vez más profunda de las partes desiguales de la economía mundial y de un mercado mundial.

De nuevo, esto se basa en el modo de existencia del capital mismo como contradicción viva. Marx escribe en los *Grundrisse*: “la tendencia a crear el *mercado mundial* [énfasis en el original] está directamente dada en el concepto del capital mismo. Cada límite aparece como una barrera que hay que superar”. El comercio en el mercado mundial

... ya no aparece como una función que tiene lugar entre las producciones independientes para el intercambio de su exceso, sino más bien como una presuposición esencial que todo lo abarca en el momento de la producción misma (Marx, 1973: 408).

El carácter de la economía capitalista y el mercado mundial ya se había establecido a fines de siglo XIX e inicios del siglo XX, y se debatió en las obras clásicas sobre el imperialismo, sobre todo por Lenin, que lo consideraba el inicio de “la última etapa del desarrollo capitalista”, la época de su decadencia.

La internacionalización de la vida económica, la globalización en su sentido no apolo-gético, sino científico, y la etapa imperialista de decadencia capitalista interconectada con ella no están, por supuesto, en *stasis*; sino que se desenvuelven en diferentes fases hasta ahora. Una primera fase de la globalización, analizada por Lenin en su famoso trabajo, finaliza con la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa; una segunda fase, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de Bretton Woods y el patrón oro con la convertibilidad fija del oro al dólar estadounidense como moneda de reserva mundial. Después del colapso del sistema de Bretton Woods y la erupción de la crisis mundial a finales de la década de 1960 y comienzos de 1970, relacionados con una oleada revolucionaria internacional, se inició la tercera fase con la globalización financiera, que implosionó en 2007.

La globalización en el capitalismo nunca puede llevar a la formación de un capital unificado universalmente, una especie de “ultra-imperialismo” que Kautsky había soñado, ni en el mundo ni a escala continental. Esto contradice la propia naturaleza interna del capital, que no puede existir sino como muchos capitales en competencia. Como Marx ha analizado,

... la competencia no es otra cosa que la naturaleza interna del capital, su carácter esencial, apareciendo en y realizándose como la interacción recíproca de muchos capitales entre sí, la tendencia interna como necesidad externa. El capital existe y sólo puede existir como muchos capitales y su auto-determinación por lo tanto aparece como la interacción recíproca entre unos y otros (Marx, 1973: 414).

La frecuente mención de “desequilibrios” entre Europa, América y Japón, entre los Estados Unidos y la UE, entre el Reino Unido y la Unión Europea, entre el Norte y el

Sur o periféricos de la zona euro, entre los Estados Unidos y China, etc. expresan esta naturaleza interna del capital como necesidad externa.

La tendencia dominante a la universalidad de la gestión del capital como valor auto-expandible choca con barreras de su propia naturaleza interna que Marx especifica como

(1) El trabajo necesario como límite del valor de cambio de la capacidad viva de trabajo, (2) la plusvalía como el límite del trabajo excedente de la mano de obra y el desarrollo de las fuerzas productivas, (3) el dinero como el límite de la producción, (4) la restricción de la producción de valores de uso por el valores de cambio.

E, inmediatamente añade:

De ahí la sobreproducción: la recuperación repentina de todos estos momentos necesarios de producción fundados en el capital; de ahí, la devaluación general, como consecuencia de olvidar las barreras (Marx, 1973: 416).

La expansión de “todo el sistema de crédito, el comercio y la sobre-especulación excesiva” descansa en la necesidad de saltar sobre estas barreras. Así, dice Marx, “el inglés está obligado a conceder préstamos a las naciones extranjeras, con el fin de tenerlos como clientes” (Marx, 1973: 416). Lo mismo en nuestros días con los modernos prestamistas alemanes y franceses en relación a Grecia y otras naciones del sur de Europa...

Los mismos puntos planteados en el Manuscrito de 1858 reaparecen en una forma desarrollada en las famosas —¡y tan actuales!— páginas del volumen 3 de *El Capital* sobre “El papel del crédito”;

... la valorización del capital basada en el carácter contradictorio de producción capitalista permite un libre desarrollo real sólo hasta un cierto punto, porque de hecho constituye una traba y obstáculo inmanente a la producción, la cual está continuamente rompiéndose a través del sistema de crédito. Por lo tanto, el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial (...) al mismo tiempo el crédito acelera las erupciones violentas de esta contradicción -crisis- y por tanto, los elementos de desintegración del viejo modo de producción (Marx, 1977: 441).

Así, Marx insiste en la dialéctica de la expansión del crédito:

Las dos características inmanentes en el sistema de crédito son, por un lado, desarrollar el incentivo de la producción capitalista, el enriquecimiento a través de la explotación del trabajo ajeno, de la forma más pura y colosal de juegos de azar y estafa, y reducir cada vez más el número de los pocos que explotan la salud social y, por el otro lado, constituir la forma de transición hacia un nuevo modo de producción (Marx, 1977: 441).

La expansión sin precedentes del sistema de crédito durante las tres décadas de globalización del capital financiero, y en particular su “forma más pura y colosal de los juegos de azar y la estafa” durante los años de 2002-2007, después de la llamada “revolución de seguros” y la construcción por derivados de una astronómica Torre de Babel, llevó a ambas a una implosión mundial, acelerando todos los elementos de desintegración del viejo modo de producción, pero también —algo que es en su mayoría ignorado— constituyendo “la forma de transición hacia un nuevo modo de producción”, el

socialismo mundial.

En segundo lugar, la crisis actual es una crisis estructural/sistémica. La mayoría de los economistas, tanto burgueses o marxistas, acuerdan con esta caracterización, pero le dan a menudo un significado estático, no dialéctico, y a-histórico, lo cual subestima el carácter específico, profundo y dinámico de la vorágine de la actual corriente social y económica. El capitalismo experimentó en el pasado muchas crisis, no restringidas al ciclo económico, o para ciertas ramas, o para las economías nacionales, que podrían definirse como estructurales y sistémicas. Desde una perspectiva marxista, basado en el método de Marx, es históricamente desarrollado contradicciones que están estructurando las relaciones de capital en un sistema en evolución orgánica y funcional, una totalidad dialéctica. La pregunta o la cuestión no es cuáles contradicciones en general están dirigiendo la crisis mundial posterior a 2007, repitiendo una lista de ellas encontradas en *El Capital* o eclécticamente aislar algunas de ellas. La pregunta central es en cuál etapa histórica específica de desarrollo se encuentran esas contradicciones que estructuran el sistema capitalista. ¿Cuál es la especificidad, la particularidad de la actual crisis que la diferencia de las anteriores, y, en primer lugar, de la crisis mundial del 1929, un punto de referencia constante y de comparación? (Coggiola, 2012: 197-289)

La historicidad, por lo tanto, es esencial para entender la transición y la especificidad. La tercera característica de esta crisis sistémica/estructural del mundo después de 2007 es concebirla como una crisis histórica.

Histórica en dos sentidos:

a. Se incorporan y sintetizan todas las crisis mundiales anteriores sistémicas/estructurales, particularmente en la época imperialista, la larga depresión de finales del siglo XIX, la gran depresión de la década de 1930, así como el colapso del marco de Bretton Woods, y todos los shocks financieros mundiales importantes durante el largo período de globalización financiera neoliberal, sobre todo los “ataques al corazón” del sistema de 1987 y 1997-2001, que prepararon el terreno para la implosión del capital financiero globalizado en el 2007.

b. La crisis mundial actual es histórica como un salto, *Aufhebung*, dialéctico de todos los acontecimientos pasados históricos, no sólo incorporándolos sino también terminándolos y superándolos. El silogismo de la crisis actual, de su universalidad a través de lo particular genera su singularidad: es única. Es una ruptura en la continuidad histórica y un gigantesco salto cualitativo hacia un futuro aún desconocido, el cual será determinado por las confrontaciones sociopolíticas de las fuerzas de clase en el ámbito nacional y, por encima de todo, a escala internacional.

Convulsiones sociales y explosiones políticas ya están tomando lugar; los agudos conflictos sociales y crisis de régimen en Grecia y en Europa; y en sus proximidades, la todavía inconclusa e incompleta primavera revolucionaria árabe en el Oriente Medio y África del Norte, amenazadas a cada paso por las guerras imperialistas, las invasiones, la represión, la movilización de fuerzas de la reacción local y el oscurantismo; la insurgencia heroica de los mineros en Sudáfrica, que marca un punto de inflexión cualitativo en el período post-apartheid y en la lucha por todo el continente africano; el movimiento *Occupy* en los Estados Unidos; las continuas luchas de los trabajadores y de los pueblos en América Latina.

95 años después de la gran revolución socialista de octubre de 1917, el comienzo de la inconclusa revolución socialista mundial, la señal del crucero *Aurora* se oye de nuevo

desde la plaza Tahrir en El Cairo y Kabash en Túnez hasta la Puerta del Sol en Madrid, la plaza Syntagma en Atenas, ¡incluso en Wall Street en Nueva York!

El silogismo de la crisis está en transición hacia el silogismo de la revolución.

Atenas 01-11-2012

Notas

1 Ponencia presentada en la conferencia sobre la restauración del capitalismo en el 95 aniversario de la Revolución de Octubre de 1917. Organizado por la Asociación de Organizaciones Marxistas (AMO), la Biblioteca Nacional Rusa, la Casa Plejánov, Fundación "Alternativy" y Fundación Rosa Luxemburgo, Leningrado, Rusia, 4 y 5 de noviembre, 2012. Traducción de Andrea Simonassi Lyon (Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

2 La información está disponible en la pagina <http://www.bloomberg.com/news/2012-10-22/greece-austerity-diet-risks-1930s-style-depression-euro-credit.html>

Referencias

Bloomberg news (2012), para ver recurrir a la pagina <http://www.bloomberg.com/news/2012-10-22/greece-austerity-diet-risks-1930s-style-depression-euro-credit.html>

Financial Times (2012) del 25 de Octubre.

IMF (2012) *World Economic Outlook*, Octubre.

Coggiola, Osvaldo (2012) A Crise de 1929 e a Grande Depressão da década de 30. En Varela, Raquel (2012) *Quem paga o estado social em Portugal?* Lisboa. Bertrand Editora.

Harvey, David (2012) History versus Theory: A Commentary on Marx's Method. En *Capital Isaac and Tamara Deutscher Memorial Prize-Lecture, Historical Materialism*.

Lenin, V. (1980) *Philosophical Notebooks*. En *Completed Works Progress*. Moscú.

Marx, Karl (1973) *Grundrisse*. Londres, Penguin.

Marx, Karl (1974) *El Capital*, vol. 1. Londres, Lawrence and Wishart.

Marx, Karl (1975) *Theories of surplus value*, Parte II. Moscú. Progress.

Marx, Karl (1977) *El Capital*, vol. 3. Moscú. Progress.

Matsas, Savas Michael (2012) "Greece and the decline of Europe." Presentado en la conferencia *Global capitalism and the economic crisis - past, present and future*. London School of Economics, 25 February.

Matsas, Savas Michael (2012b) *Grèce Générale*. revue Lignes, Octubre.

Ollman, Bertell (1993) *Dialectical Investigations*. Nueva York. Routledge.

Roberts, Michael (2012) *The dilemma of the mainstream*. En Michael Roberts blog, consultado el 17 de Octubre.

Varela, Raquel (2012) *Quem paga o estado social em Portugal?* Lisboa. Bertrand Editora.